

defendido tan solo por una brigada al mando de Wise, fácil hubiera sido reunir algunas fuerzas y atacar este punto con probabilidades de éxito, y á no dudarlo así lo hubiese hecho un jefe mas resuelto y mas emprendedor que el general Keyes, quien pudiendo intentar muy bien en aquella ocasion un atrevido golpe de mano, prefirió retirarse.

El dia 1.º de agosto, el general Buford cruzó el rio con su caballería por la estacion del Rappahannock é hizo retroceder á una division de Stuart hasta Culpepper-Court-House, desde donde los federales hubieron de retroceder á consecuencia de haberse visto atacados resueltamente por sus enemigos. Las pérdidas de los unionistas en este encuentro no bajaron de ciento cuarenta hombres, de los cuales murieron diez y seis en el campo de batalla. Tambien el general Kilpatrick atravesó el rio por Port Conway, mas abajo de Fredericksburg, dispersando una escasa fuerza de separatistas que allí habia, despues de quemar dos cañoneras últimamente cogidas por los confederados en el Potomac.

El general Pleasanton atravesó asimismo el Rappahannock en 13 de setiembre por el vado de Kelly y otros, con la mayor parte de la caballería federal formada en tres divisiones á las órdenes de los generales Buford, Kilpatrick y Gregg. Estas fuerzas rechazaron á la caballería de Stuart hasta Brandy Station y Culpepper-Court-House, y cruzando acto continuo el Rapidan, cogieron dos cañones y algunos prisioneros, sin sufrir apenas pérdida alguna. El general Warren apoyaba con su division á la caballería federal, mas no tomó parte en ningun combate.

Resultando de los reconocimientos practicados que Lee habia subdividido su ejército para reforzar á Bragg en el Tennessee, el general Meade cruzó á su vez el Rappahan-

nock en 16 de setiembre, con numerosas fuerzas, y fué á situarse en Culpepper-Court-House, destacando al mismo tiempo dos cuerpos de ejército en direccion al Rapidan, que pensaba vadear al dia siguiente, cuando recibió de Washington una orden en que se le prevenia enviara parte de sus fuerzas al mando de Hooker, las cuales debian marchar á Chattanooga para prestar su auxilio al ejército que allí habia. Habiendo recibido en cambio un refuerzo poco despues, Meade ordenó al general Buford que marchara con su caballería á cubrir los vados superiores del Rapidan con el objeto de que pudiera pasar el ejército, pero al mismo tiempo el general Lee, despues de haber cruzado el rio Robertson con numerosas fuerzas, avanzaba por Madison-Court-House, y al tener conocimiento de esto el general Meade retrocedió, vadeando el Rappahannock en 11 de octubre, mientras la caballería federal, á las órdenes de Pleasanton, cubria la retirada.

El general Meade dedujo entonces que el grueso de las fuerzas enemigas se hallaba en Culpepper-Court-House, y en esta inteligencia hizo avanzar á una parte de sus tropas hasta Brandy Station mientras que la caballería de Buford se dirigia á Culpepper-Court-House, en cuyo punto el general Gregg, jefe de una de las divisiones de la derecha, anunció que los separatistas acababan de rechazarle desde Hazel hasta el Rappahannock, y que estaban cruzando por Sulphur, Springs y Waterloo con fuerzas muy numerosas. Meade retrocedió entonces rápidamente hácia el rio en 12 de octubre, dirigióse á Catlett Station, y sin perder momento marchó á Centerville, en cuyo punto se detuvo. Mientras sucedia esto, el general Gregg era atacado y derrotado por los separatistas cerca de Jefferson, con una pér-

1863.

1863.

dida de quinientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

El ejército federal comenzaba á verse perseguido de cerca, especialmente por la caballería de Stuart, quien habia cogido ya una porcion de prisioneros. Es de advertir que con tal ahinco perseguia el jefe separatista al enemigo, aun cuando no contaba sino con dos mil hombres, que ya cerca de Catlett Station, y en la noche del 13 al 14 de octubre, de tal modo se adelantó Stuart inadvertidamente, que por algun tiempo se encontró en el centro de la retaguardia del ejército federal, mandada por el general Warren. Stuart se hallaba espuesto á verse cercado de un instante á otro, en cuyo caso no le quedaba otro recurso sino rendirse á discrecion ó perecer con toda su gente, mas por fortuna divisó cerca una espesura en un bosque de pinos que bordeaba el camino, y ocultándose apresuradamente con todos sus soldados, se mantuvo inmóvil en su escondite, mientras que los federales iban pasando, sin imaginar ni por asomos que tuviesen al enemigo tan cerca. Stuart, que podia oír fácilmente las palabras de los soldados y oficiales unionistas, vió luego que la retaguardia acampaba á pocos pasos de distancia, y entonces abrigó por un momento la idea de abandonar sus cañones y escapar con algunas pérdidas, pero mudando luego de parecer, eligió tres hombres resueltos, á los que equipó de modo que parecian soldados federales, confiándoles la peligrosa comision de adelantarse á la columna enemiga para anunciar al general Lee lo que pasaba, á fin de que éste enviase inmediatamente refuerzos. Durante la noche, dos oficiales unionistas que se aproximaron á la espesura, cayeron prisioneros, sin que les fuera posible dar la voz de alarma.

Al romper el dia, un lejano tiroteo anunció

á Stuart que Lee le enviaba el socorro pedido, y entonces, saliendo de la espesura, rompió un vivísimo fuego sobre la retaguardia de los unionistas, entre los cuales introdujo de tal modo la confusion, que la caballería confederada tuvo tiempo de lanzarse á escape y reunirse con el refuerzo sin sufrir ninguna pérdida.

Estas intentonas, sin embargo, no siempre salen bien: aquel mismo dia, 14 de octubre, una avanzada de Hill que habia salido de Warrenton en direccion á Broad Run á fin de acercarse á Bristow Station para sorprender la retaguardia de los federales, se disponia ya al ataque, cuando el general Warren, apareciendo por otra parte, desbarató el plan de los separatistas. Á pesar de esto, Hill, que tenia preparadas sus piezas, no quiso retroceder y se trabó el combate con el mayor denuedo, mas á poco llegaron las baterías de Brown y Arnold, y tan certeros fueron sus tiros, así como el de las divisiones de infantería de Webb y de Hays, que los confederados se vieron en la precision de huir abandonando seis cañones. La antigua brigada de Pettigrew, que llegó durante el combate, fué rechazada con pérdida de cuatrocientos cincuenta hombres que cayeron prisioneros y se retiró luego al bosque. En esta refriega tuvieron los federales doscientas bajas, incluso el coronel Mallon, que perdió la vida, y entre los separatistas contáronse á lo menos cuatrocientos, quedando el general Posey mortalmente herido. Los federales permanecieron en el campo de batalla hasta la caida de la tarde, y entonces marcharon á reunirse con el resto del ejército, cuya retirada habian cubierto tan eficazmente.

Meade se avergonzaba ya de haber emprendido la retirada, que segun dicen los separatistas, continuó hasta Fairfax-Court-



House, y hubiera retrocedido gustoso á no impedirsele la incesante lluvia, que le obligó á buscar pontones para vadear el Bull-Run. Mientras tanto los separatistas, despues de hostilizar al enemigo cuanto les fué posible, se retiraron rápidamente, destruyendo al paso las vias férreas de Orange y Alejandria, que conducen desde Bristow al Rappahannock. Antes de esto, Stuart, auxiliado por Hugo Lee, derrotó la caballería de Kilpatrick en un sangriento combate que tuvo lugar cerca de Buckland's Mills. La brigada de Custer tomó una parte muy activa en la lucha, pero el enemigo contaba con fuerzas tan superiores, que Kilpatrick se dió por contento con escapar sin grandes pérdidas. Stuart asegura que hizo doscientos prisioneros. El general Lee volvió á repasar el Rappahannock al dia siguiente, dejando á Meade en la imposibilidad de perseguirle por algun tiempo á causa de estar destruidas las principales vias férreas.

El general separatista Imboden, que con una division de caballería habia estado guardando los pasos de Blue Ridge, se aproximó á Charleston en 18 de octubre por la parte de Harper's Ferry, de cuyo punto se apoderó, cogiendo prisioneros á cuatrocientos veinticuatro hombres y una porcion de pertrechos militares y demás efectos de campaña, pero dos horas despues, y como se viese aparecer una numerosa fuerza unionista, Imboden emprendió la retirada hácia Berryville, llevándose su botin. Lee asegura que sus tropas hicieron dos mil prisioneros en los diversos encuentros ocurridos en el Rappahannock, es decir, una mitad mas que los unionistas, y si bien los muertos y heridos figuraban poco mas ó menos por la misma cifra así en unos como en otros, no puede negarse que Lee ganó la palma por su destreza, osadía é

intrepidez, en el mero hecho de obligar á Meade á retroceder hasta cerca de Washington, despues de haber obstruido sus principales comunicaciones, apoderándose además de un rico botin y numerosos prisioneros.

Picado su amor propio por el atrevimiento del enemigo, Meade pidió autorizacion para practicar un rápido movimiento hácia la izquierda á fin de apoderarse de las alturas de Fredericksburg, pero Halleck se opuso á este proyecto, y dispuso que en la madrugada del 7 de noviembre marchase Sedgwick con numerosas fuerzas á Rappahannock Station, donde los separatistas habian fortificado perfectamente la orilla Norte del rio ocupando un puente. Estas obras estaban defendidas por la brigada de Hayes, apoyada por la de Hoke, mientras que el general Lee con la division Early se hallaba en el rio, dispuesto á reforzar á su gente cuando fuese necesario. El movimiento de los federales no era fácil de ocultar, y por lo tanto Hoke hizo todos sus preparativos para recibir á sus adversarios.

Cuando hubieron llegado los unionistas frente á Rappahannock Station, hicieron alto detrás de una colina, formáronse en órden de batalla, y en tanto sus avanzadas se aproximaron gradualmente al rio, donde se divisaban las obras defensivas del enemigo, que ocupaban parte de una pequeña cordillera de colinas. El general Wright y el brigadier general David Russell mandaban las fuerzas federales, y habiéndose practicado un minucioso reconocimiento, y manifestado este último jefe á su compañero que podria tomarse la fortificacion por asalto, Wright dispuso que atacaran las tropas. Dadas las órdenes oportunas, formáronse dos columnas al mando del mismo Russell, y poco despues avanzaron los federales resueltamente con bayoneta calada y sin dispa-

1863.

rar un tiro, arrojando el mortífero fuego de los confederados. Al cabo de diez minutos llegaba un nuevo refuerzo para los unionistas, pero ya habian perdido estos diez y seis oficiales de los veintitres que llevaban, y doscientos veintitres individuos de tropa; entre los jefes hallábanse heridos gravemente el teniente coronel Harris y el mayor Wheeler, y asimismo un ayudante del general Russell. Los regimientos de Pennsylvania, no obstante, avanzaron resueltamente al asalto de la fortificacion enemiga, y al poco tiempo se hicieron dueños de ella, acorralando á los separatistas, de los cuales se rindieron á discrecion mil seiscientos. Cuatro cañones, siete banderas y dos mil armas de varias clases fueron los trofeos de la victoria; el general Hayes se rindió tambien, mas pudo escaparse luego y lo mismo hicieron dos coroneles que se arrojaron á nado. Solo dos brigadas, compuestas de tres mil hombres, bastaron para desalojar al enemigo de su posicion, y no estará demás consignar aquí que el buen éxito de aquel hecho de armas se debió principalmente al general David Russell, uno de los mas modestos y valerosos soldados del ejército del Potomac.

Á la vez que se practicaba este movimiento, la division French avanzaba hácia el vado de Kelly, y una brigada, al mando del general De Trobriand, atacó otra posicion del enemigo, cogiendo prisionero al coronel Gleason y cuatrocientos hombres, sin perder mas que cuarenta. El general Lee se retiró á Culpepper aquella misma noche y cruzó el Rapidan al dia siguiente, mientras los federales se ocupaban con la mayor actividad en reparar los desperfectos de la via férrea.

Fué opinion general entre los mas entendidos y valerosos oficiales del ejército del Norte que los federales debieron avanzar, despues del triunfo alcanzado en el Rappa-

hannock, en persecucion del enemigo, diseminado entonces en sus cuarteles de invierno, impidiendo que se concentrase y ocupara fuertes posiciones, pero Meade, con su acostumbrada prudencia, esperó hasta que se hubo compuesto el puente del Rappahannock, y viendo entonces que no se le atacaba, dió la órden de avanzar en 23 de noviembre. Esto no pudo efectuarse por haber estallado una tempestad que detuvo á las tropas por espacio de tres dias, al cabo de los cuales se puso el ejército en marcha: el general French, seguido de Sedgwick, cruzó el Rapidan por Jacob's Mill, (Molino de Jacobo); el general Warren pasó por el vado de Germania; Sykes y Newton, con dos divisiones, atravesaron por el vado de Culpepper, y Gregg, con una division de caballería, cruzó por el de Ely's, y avanzó sobre el camino de Catharpen cubriendo el flanco izquierdo de la infantería, que era el mas débil. Dos divisiones al mando de Custer y Merritt vigilaban en tanto los vados superiores del Rapidan y el tren de campaña depositado en Richardsville. En este movimiento se hallaban ocupados setenta mil hombres, á los cuales no podia oponer el general Lee sino unos cincuenta mil por hallarse aun ausente el cuerpo de ejército de Longstreet.

Hubiérase dicho, no obstante, que las tropas empezaban á perder su energía y actividad, pues el tercer cuerpo de ejército, por una mala inteligencia del general Prince, segun se dice, equivocó el camino y no llegó á Jacob's Mill hasta la caida de la tarde, y de este modo, en vez de concentrarse todas las tropas en Robertson's Tavern, en la noche del 26 de noviembre, segun lo prescri-

1863.

to por Meade, fué preciso esperar á los que se habian retrasado. Así pues, no solo perdió un dia el ejército, sino que se espuso á que el enemigo descubriera su movimiento.